



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

DEL NÚMERO

Enzio Savoini; mayo del 2002

info@theplanetarysystem.org

SINOPSIS

La Concepción actual del número	3
1. Número y Gobierno.....	5
2. El Magnetismo del Número	11
3. El Número es un Ente vivo; es inteligente, activo	13
4. Las Simetrías del Número	15
5. Las Operaciones aritméticas	17
6. La Asunción de frecuencia	20
7. El Ordenamiento estructurado	23
8. π y ϕ	26
9. Aperturas	27

Del NÚMERO

LA CONCEPCIÓN ACTUAL DEL NÚMERO

Definiciones del término '*Número*', que proporciona el DRAE:

- «Ente abstracto o expresión de la cantidad en relación con la unidad.»
- «Signo o conjunto de signos con que se representa este ente abstracto.»
- «Cantidad de personas o cosas de determinada especie.»
- «Condición, categoría, situación o clase de personas o cosas.»
- Etc.

*

Estas breves definiciones introducen el tema en cuestión. Todo el mundo utiliza los números; sin embargo, al leer las definiciones anteriores, se diría que nadie piensa en lo que hace o dice. Los científicos y los comerciantes los utilizan para diferentes propósitos y de varios modos, pero los entienden de la misma manera; son totalmente incapaces de adentrarse en su naturaleza.

Hoy, la mente humana concibe los números como puras abstracciones, sin vida, como vectores, índices de cantidad; son prácticos, pero son esquivos e insustanciales. No existen; sin embargo, sirven muy bien para hacer listas y hacer cuentas. En definitiva, los números son irreales, creados por el intelecto —pero no se sabría cómo nombrar a su inventor—. Nadie ha visto jamás un número, si no está escrito; pero —como se afirma— son incontables.

Toda una serie de ciencias —denominadas *exactas*— se han implantado en esta concepción tan extraña. Se basan en las leyes del número, que ahora se las considera perfectamente conocidas y que son aplicadas en los campos más diversos, aun en la antítesis de la exactitud que es el cálculo de la probabilidad, o en verdaderos jardines del engaño como la estadística, los números negativos e, incluso, los imaginarios.

La apariencia de las matemáticas modernas tiene un aspecto imponente, que impresiona e intimida al hombre corriente. Sus resultados, de deslumbrante claridad, incluso los de las operaciones aritméticas más comunes, excluyen las dudas y las incertidumbres. Las matemáticas son conocimientos seguros. Han alcanzado un nivel máximo de precisión y son enseñadas como un conjunto de reglas dogmáticas, todas ellas demostrables e indiscutibles.

Esta visión oculta un hecho grave. Nadie parece darse cuenta de que la ciencia de los números hoy en día está fosilizada; no produce gérmenes de novedad. Todos los años, los profesores repiten el mismo curso de aritmética, álgebra, cálculo superior, sin ninguna innovación que no sea puramente superficial. Parece un triunfo; y, sin embargo, es el final infeliz de un viaje. La situación de la geometría es idéntica. Los principios de los que partieron los matemáticos de hace tres siglos se han agotado; y el estancamiento, en cualquier campo, es siempre un signo de decadencia y ruina.

Hoy se piensa que el conocimiento de los números es perfecto; por el contrario, es el punto final de una arrogante y obtusa desviación positivista y materialista.

1. NÚMERO Y GOBIERNO

Sobre todo, es imperativo desarrollar la capacidad de vigilar y observar —sin descanso— la actividad creadora que rodea a la Jerarquía. (...)

Jerarquía, § 318

Hemos visto que el número es entendido, aun por los matemáticos, de una manera que puede ser definida pueril e, incluso, ridícula; las definiciones de la autoridad competente en cuestión mencionadas en el párrafo anterior así lo demuestran. Sin embargo, no queremos dedicar energías a criticar esa actitud mental, que revela mucho acerca de la escasa profundidad del pensamiento científico.

Por muy misterioso que sea, el Número «comanda». De hecho, es categórico, rígido, perentorio. Es cierto que se deja hacer añicos y reducir a polvo decimal, pero no pierde su aire autoritario.

Estas palabras son una broma, pero solo en parte. Algo indefinible une al Número con el Gobierno. En efecto, dicta las leyes en las dos ciencias primarias, a saber, en la aritmética y en la geometría, de las que descienden las demás ramas del saber. Estas dos disciplinas sencillamente no existirían sin el liderazgo del Número; y sus derivados se reducirían a una colección de conjeturas carentes de rigor, que se asemejarían a nieblas más que a soleados ambientes del saber.

Entonces, como se verá más adelante, si el Número es comprendido como un ente divino, su afinidad con el arte del gobierno se hace evidente.

Esta última consideración justifica lo que vamos a hacer, que es interpretar el poder del Número en términos del Primer Rayo. En primer lugar, hablemos del Gobierno real del mundo.

*

El discípulo suele estar desconcertado por las estrategias de su gobierno, ya que no puede reconocerlas en el mundo objetivo. A veces ese centro de poder espiritual le parece que es ajeno o indiferente a los asuntos humanos. De vez en cuando le sucede que se siente abandonado por esa Jerarquía, a la que —él sabe— que pertenece. No se atreve a decirlo abiertamente, y tal vez ni siquiera a pensarlo, pero en su corazón se pregunta si a alguien —quienes se hallan en *lo alto*— le importa realmente lo que ocurre en la Tierra, donde le parece que todo se está desmoronando. Esto no hace tambalear su confianza, pero se reprocha por no ser perspicaz, por su incapacidad de ver lo que tal vez debería comprender.

El comportamiento del gobierno real es muy distinto al de los organismos estatales corrientes; y estos son tan habituales, predecibles y conocidos, que se pueden

comprender las incertidumbres del discípulo. A fin de discernir, en medio de los hechos cotidianos, la forma de actuar de la verdadera Autoridad planetaria, requiere un desprendimiento total de los asuntos burocráticos corrientes (que son incapaces de gobernar una nación) y aprender del Cielo, que gobierna todo sin decretos. Sin embargo, son pocos los que se atienen a esta regla y, en consecuencia, son pocos los que ven los movimientos previsores y oportunos del Gobierno real.

*

Es bien sabido que el Número preside la aritmética y la geometría, que son los fundamentos de todas las ciencias, y no solo de estas, sino también del arte y de la filosofía. *El Número es Sonido y es Luz*. A este respecto, cabe señalar que los Rayos, elementos luminosos, se diferencian y distinguen por el Número, es decir, por la cualidad del sonido. En definitiva, el Número rige todo el conocimiento y, consecuentemente, también la ciencia de gobernar.

Uno es consciente de que esta afirmación es insólita, no tanto porque sea ilógica, sino porque la ciencia del Número es desconocida, incluso por quienes más la emplean, como demuestra la pobreza conceptual de las definiciones mencionadas al inicio. Sin embargo, lo inusual no detiene al discípulo.

Tratar del gobierno es, pues, propio del Número; y no es de extrañar que estas reflexiones afloren en un ensayo dedicado a él. A continuación se intentará conocer mejor su naturaleza real; pero, de entrada, hacemos una serie de consideraciones que ilustran el *modus operandi* del Gobierno real y que pueden disipar algunas perplejidades del discípulo.

*

Se sabe que la actual situación social, económica y política es crítica y muy grave; se sabe que esta es una era de transición hacia una civilización nueva y diferente, que algunos predicen pero que nadie sería capaz de describir con claridad e imparcialidad. Menos evidente es que este tiempo está lleno de esperanzas y presagio de grandes cambios, que son propicios para una decisiva intervención superior. El discípulo lo vive con atención, pero no ve los acontecimientos que indican los movimientos de la parte luminosa. Cada día que pasa se entera de noticias que lo desaniman, que muestran el éxito continuo y aparentemente imparable de las fuerzas adversas, y la profunda degradación de la existencia planetaria, y el progresivo oscurecimiento de la razón, del futuro; y nada ni nadie parecen ser capaz de oponerse y resistir.

Visto desde otra perspectiva, el estado de las cosas está impregnado de grandes esperanzas. No solo se vislumbra el inicio de una inversión inminente, sino que, lo que es más importante, queda clara la estrategia del Gobierno real, que asegura la victoria. Como en otras ocasiones, a fin de presentar esta visión y comprender lo que está sucediendo, ofrecemos una serie de pensamientos:

a) Las fuerzas adversas, apoyadas y estimuladas por el enemigo del hombre, están hoy atrincheradas en un sistema de poder que domina la escena, y que no es criticado ni atacado, ni siquiera por la mejor parte de la sociedad humana, y, por consiguiente, es comúnmente aceptado. Este sistema parece estar por encima de los partidos; no depende de las Iglesias ni de otras instituciones. Se lo considera inofensivo; es de confianza, no intimida y parece poco implicado en el desarrollo de los acontecimientos.

Es un verdadero baluarte del materialismo científico. Pero las situaciones que absorben la atención del público son muy diferentes, a saber: la desigualdad de los recursos, la contaminación general del planeta, las guerras recurrentes y el terrorismo que socavan el estado de paz, las ideologías en perpetuo conflicto que enturbian las relaciones sociales y tantas otras tragedias, que no se sabrían enumerar.

Por muy evidentes y graves que parezcan ser las causas del desorden y del descontento general, estas no son más que los efectos de una causa mayor. El poder oculto que obstaculiza el desarrollo de la conciencia y bloquea el triunfo de la Luz se esconde en otra parte.

b) El baluarte de ese poder escapa a la humanidad, pero no al Gobierno real. No está en la moralidad corrompida, ni en el ateísmo, ni en la decadencia general de las costumbres. Esto suena extraño, imprevisible; sin embargo, *el baluarte del oscurantismo se halla hoy en la concepción de la aritmética y la geometría.*

Quien llegase a afirmar en público esta verdad sería objeto de burlas e insultos por parte de las mentes más expertas, de los miembros competentes de las academias y las universidades y de las personas biempensantes de todos los países. Los escritores, los científicos, los expertos y los políticos de todos los partidos lo destrozarían con un hábil desprecio; sería una reacción rápida y eficaz.

Un poder tan abrumador demuestra lo bien equipada que está la ciudadela. Esas dos ciencias primarias están protegidas por una cortina de dignidad, de autoridad, de altivez, que desalienta toda crítica; son irreprochables. No se pone en tela de juicio los fundamentos de una u otra. El pensamiento humano se rebela, generalmente de forma desordenada, contra diversos obstáculos, pero nunca contra las fortalezas del pensamiento científico.

c) Lo que se ha dicho hasta ahora no teme ser refutado. Las frases anteriores describen un estado de cosas bien establecido, muy arraigado en la mentalidad común. Expresando esto con pocas palabras y de modo resumido, el pensamiento científico es dominante y guía la opinión actual; dos ciencias (la Aritmética y la Geometría) a la cabeza de una plétora de ciencias aplicadas se arrojan el poder de dictar sus «propias verdades» en la sociedad humana, mientras que la religión, la filosofía y el arte callan.

Hamlet, el príncipe de Elsinore y el símbolo de la rebelión humana, grita en una famosa tragedia: «¡Hay algo podrido en Dinamarca!» El hedor de esa podredumbre puede percibirse ahora en todas partes, *ya que todo el progreso en esas dos ciencias se ha detenido hace tiempo.* Nada nuevo las alimenta y allí todo está estancado. Ya se ha mencionado anteriormente esta señal, pero merece la pena repetirlo. Los conocimientos

de álgebra, del cálculo superior, de las propiedades geométricas y proyectivas están estáticos, y cualquiera puede verlo. Desde hace muchas décadas, los profesores exponen las mismas reglas, proponen los mismos ejercicios a unos alumnos a veces ávidos de progreso y de novedad. Precisamente donde el materialismo de la Ilustración ganó sus batallas y experimentó el triunfo, reina la quietud de las cosas extintas.

Las tecnologías derivadas de la aritmética y la geometría siguen funcionando y produciendo a toda velocidad; y esto también vale para las ciencias aplicadas, que hasta ahora no muestran signos de estancamiento. Sin embargo, el Gobierno real conoce la verdadera situación y tiene preparada su estrategia de intervención. *El enemigo se cree seguro en un sistema de fortalezas que está a punto de derribarse.* El punto más fuerte de su formación es, en realidad, el más débil; y es ahí donde el Gobierno real emprende su ataque.

d) El Gobierno real sabe todo esto. Urge devolver la vida a las ciencias del Número y del Espacio; mostrar sus cualidades, después de haber pagado interés a la cantidad durante más de tres siglos; reconocer el infinito y respetar su presencia en todas las cosas. En suma, es necesario enseñar la verdad de las ciencias primarias. Una vez hecho esto, pero ya en proceso de restitución, las demás ciencias, que son aplicadas a los distintos campos, no les quedará otra opción que adaptarse, puesto que dependen de las mayores y no son autónomas.

Estas pocas frases pretenden describir la estrategia del Gobierno jerárquico en las circunstancias actuales. La cuestión es clara: para interrumpir y expulsar la dictadura del pensamiento materialista, basta con golpearlo en su centro de poder secreto, desde el que domina la mente humana. Esa fortaleza posee unas características bien determinadas, a saber: es considerada muy segura; sin embargo, es accesible y expugnable desde todos los lados. Por consiguiente, el campo de batalla no es ni la religión, ni la filosofía, ni la moral —todas ellas ahora desgastadas, endebles—, sino la raíz del pensamiento científico actual.

e) Los gobiernos estatales, cuando legislan, solo tienen en cuenta la urgencia aparente del momento; piensan que la vida solar es independiente de los problemas humanos y es completamente irrelevante, por lo tanto no miran al Cielo. No respetan los ciclos naturales y se comportan impulsados por contingencias repentinas e imprevistas, para las que, a lo sumo, proponen algunos parches. De ello resulta que las leyes y los decretos son modificados continuamente para adaptarlos a las circunstancias nuevas, e igualmente imprevistas.

Por su parte, *la Jerarquía planetaria procede solo después de haber calculado el momento adecuado para actuar.* El éxito es seguro; nada se opone a la ley solar. Su actividad está en perfecta consonancia con los ritmos y ciclos del Sistema Solar, y por ello su poder es insuperable.

Con igual sabiduría se comporta el agricultor, que siembra el grano en la época propicia, y no en cualquier época del año. Reflexiones como estas, tan sencillas, nunca pasan por la mente de los políticos.

La Jerarquía está interviniendo ahora, en el inicio de una nueva era, que es muy diferente a las anteriores, porque por primera vez involucra a toda la sociedad humana, de todos los continentes. Ha esperado pacientemente a que el estímulo materialista produjera sus frutos, algunos útiles y benéficos, que incluso ha favorecido su desarrollo. Ahora se dirige a una nueva empresa, ya preparada. Su acción nunca se adelanta ni se retrasa. Las exigencias humanas no la afectan, ya que se guía por el estado solar y el planetario.

f) Para una mayor claridad, las operaciones del Gobierno real pueden considerarse establecidas en dos niveles. Esto está dicho de un modo resumido, puesto que su actividad es global, pero sirve para ilustrar sus procedimientos:

1) En un nivel mental elevado, la obra es realizada por los miembros más competentes de la estructura jerárquica, en un orden perfecto, en el momento adecuado, con sincera cooperación. El Gobierno no desatiende iluminar la opinión pública, incluso por medios externos; pero la gran obra, decisiva y exitosa, se hace en el nivel mental y por procedimientos internos.

2) Los miembros de niveles inferiores son enviados al mundo para realizar tareas específicas y apoyar a la empresa principal en el campo. Estos emisarios son relativamente autónomos; inmersos en el fragor de la batalla, a veces fracasan, pero con frecuencia su trabajo logra cierto éxito. Hoy son numerosos, pero no suelen ser figuras destacadas, conocidas por el gran público, ya que los tiempos exigen una cuidadosa protección o, dicho con otras palabras, una buena dosis de mimetismo. Este grupo actúa como un intermediario, y como tal realiza un doble servicio: conecta a la humanidad con la Jerarquía, y representa a Esta en aquella.

*

Por primera vez, en estas investigaciones se ha abordado el tema de la estrategia y la intervención jerárquicas en los asuntos cotidianos del hombre. Ha sido un intento sencillo; se han pasado por alto muchos aspectos, ya sea porque son secundarios o porque no los conocemos. No se ha mencionado la próxima Reparación del gran Maestro. Sin embargo, creemos que hemos aclarado un poco el asunto y ayudado al discípulo a librarse de algunas de sus perplejidades, perfectamente comprensibles. El Gobierno real no es indiferente, sino que actúa con sabiduría, en el momento oportuno y en profundidad.

*

Una vez que hayamos dicho y aceptado estos conceptos, es bueno volver al título del párrafo, "*Número y Gobierno*", que no ha sido debidamente tratado hasta ahora. ¿Cuál es la correlación entre estas dos entidades? No se sabe realmente qué es el *Número*, e incluso el concepto *Gobierno* se comprende de forma aproximada, por mucho que se crea lo contrario. No obstante, se pueden establecer algunas correlaciones:

1) El Número es imparcial, riguroso, poderoso; y, de hecho, rige las ciencias mayores y menores. Esta es una idea poco habitual, pero es difícil ver cómo puede ser refutada.

2) Cada Número es un centro magnético, cualificado por su valor (volveremos sobre este tema insólito, que pertenece a su naturaleza profunda). Desde ese centro impone su propio poder, sin interferir en el de los demás. El poder magnético construye la estructura espacial del Número, es decir, su geometría, y crea las leyes que controlan el orden de su regencia.

No se sabe que el magnetismo del Número haya sido tratado o experimentado hasta ahora, ni siquiera por los pitagóricos; y sin embargo es fundamental para comprender su esencia. Cuando la ciencia moderna afirma que la Luz es un fenómeno electromagnético, alude —sin saberlo— al Número, que tiene un poder eléctrico en el campo aritmético y un poder magnético en el campo geométrico.

3) El Número es Sonido y es Luz, que son los máximos regentes universales del Espacio.

4) El poder del Número es tanto mayor cuanto menor es su valor. El más potente es el 1. Es una prerrogativa que por sí sola refuta la concepción actual dominante de la *cantidad*, que sostiene lo contrario.

5) El Número es una multitud diferenciada, regulada por el dualismo de pares e impares.

6) El Número es la colectividad cósmica, la plenitud ilimitada, la unión general de todos los poderes.

7) El número es orden, exactitud, integridad, ritmo, justicia.

La combinación de estas facultades, que ciertamente podrían enumerarse de otras maneras, es decir, con otros términos, presenta al Número como el Rector del Cosmos, el Gobernador único y múltiple de los dos mundos, del ser y del devenir.

2) EL MAGNETISMO DEL NÚMERO

En el párrafo anterior se ha afirmado que *cada número es un centro magnético*. Es imperativo tratar de profundizar en este asunto. ¿De dónde extrae su validez este teorema que nadie reconoce hoy?

Es indiscutible que el Número rige la geometría, que es la ciencia del Espacio. Aquí radica el *quid* del problema. Hoy se cree que el Espacio está vacío. Esto es realmente una insensatez, porque significa que el Espacio no tiene cualidad y ni siquiera existencia, puesto que *el vacío es la nada*. No tiene sentido afirmar que el Espacio «contiene» el vacío, que —por ser la nada— ciertamente no necesita un recipiente. Sin embargo, la ciencia moderna insiste en incoherencias de este calibre, que destruyen su fiabilidad —y ni siquiera las nota.

Por lo tanto, en primer lugar es necesario eliminar de la mente el absurdo del Espacio vacío; el Espacio acoge la geometría, que vive y opera en todas sus regiones. Una vez olvidado la llamada *posición científica*, se reconoce que nada escapa del Espacio. No se pueden ver sus límites, pero es cierto que el Espacio no tiene fugas. En consecuencia, posee el poder de contener, que es una facultad indicada precisamente por el nombre *magnetismo*. El Espacio y el magnetismo son la misma cosa. El razonamiento termina aquí: si el Número maneja el Espacio, que es magnético, entonces el Número tiene poder magnético.

Nadie lo dice, nadie piensa en eso; pero ¿a quién le importa? El teorema del magnetismo del Número descansa sobre una base firme.

*

De este concepto fundamental se desprenden varias consideraciones:

1) *Cada Número tiene poder sobre todo el Espacio*. No tiene límites de competencia, ni siquiera se limita al ámbito solar. Sus formas geométricas atraen y repelen, sin estar condicionadas por separaciones o esferas de influencia.

2) *El campo magnético de cada Número es ilimitado*, pero no interfiere con el de los demás Números. El magnetismo es una propiedad del Infinito y no tiene límites. Por tanto, es posible “evocar” en un Espacio cualquier cualidad magnética, gobernándola con un Número o una serie de Números.

3) *Cada número tiene un valor de proyecto*, ya que impone su propia geometría magnética en el Espacio en el que actúa. Este concepto va de la mano con el de *programa*, que dirige el desarrollo del proyecto. Estas dos modalidades vinculan lo discontinuo con lo continuo. Además, el magnetismo del Número puede estar en estado activo o pasivo, según un ciclo que depende de su naturaleza esencial. Esto no significa que desaparezca y que ya no sea más accesible, sino que está orientado hacia el interior, que está sujeto, que es inmanifestado. *Cada número es un ciclo*.

4) *El magnetismo numérico es equilibrador*, porque es simetría interior y viva. De hecho, el Número es el Origen, el Centro y el Fin del Cosmos, formal o amorfo. Es cierto que cualquier Número está en el centro del conjunto infinito de los Números; es cierto que es el inicio de una progenie ilimitada; por último, es cierto que se halla en la periferia —es decir, al final, para el propósito— del sistema de referencia universal. Esta propiedad es múltiple y a la vez unitaria; y se halla en el hombre, que es una unidad magnética simultáneamente central y periférica, creada y creadora, es decir, con capacidad de propósito.

5) *Los números impares tienen polaridad positiva e irradian magnetismo; los números pares son negativos y receptivos*. En conjunto, constituyen esa energía que precisamente se llama «magnética». Esto significa que los Números no extraen poder magnético del Espacio, sino que lo magnetizan. En definitiva, los números son la verdadera causa del magnetismo; y el Espacio está magnetizado porque es receptivo.

6) Cada Número es un centro magnético radiante, si es impar, o un punto receptivo, si es par. Sin embargo, el conjunto no está fragmentado, porque los Números, aunque diferentes, no están separados. ¿Quién ha visto alguna vez dónde acaba el Dos y empieza el Tres? *Existe, pues, una comunidad magnética, llamada Número*, perfectamente ordenada y rítmica. En la antigüedad se la consideraba sagrada; hoy se la puede entender como una Comunidad jerárquica ideal.

7) Nadie duda del Orden numérico, la imagen de lo regular y lo justo. Sin embargo, no se piensa en el estructurado ordenamiento magnético, sin el cual no sería posible regular el Espacio, es decir, la geometría. Las figuras y los elementos geométricos son hoy meras abstracciones intelectuales, sin vida, amor ni luz —y es precisamente esta concepción la que hay que derribar.

El Señor del Sonido, el Número dicta la ley, los ritmos y los rituales. Su magia es tan ordenada y obvia que el observador poco atento ni siquiera se da cuenta. Los números son como el agua y sus gotas: continuos y discontinuos, oscilan e irradian. Especifican, definen, ordenan, diseñan y permanecen inasibles.

3) EL NÚMERO ES UN ENTE VIVO; ES INTELIGENTE, ACTIVO.

Ya hemos descrito la opinión actual predominante, compartida por la ciencia, de que el Número es un ente abstracto, y nada más. En cambio, quienes quieran colaborar con el Gobierno jerárquico, empeñado en derribar las fortalezas del materialismo, deberán adaptarse a remontar la impetuosa corriente de este caudal. Junto al concepto de Número como centro magnético, el gobernador de su campo, debemos colocar otro, a saber: *el Número como una inteligencia activa*.

Si el Número configura las estructuras magnéticas a los sistemas y las gobierna, como se acaba de decir, debe estar vivo y ser inteligente; ciertamente, no se puede esperar que realice esa tarea al azar o a ciegas. Por lo que parece, nadie puede comprender la inteligencia del Número; sin embargo, la solución a este pseudomisterio está a la vista de todos:

<<El Universo es creado, regido y nutrido por la Unidad absoluta, de la que toma su nombre. La Unidad absoluta es Número, y es omnipotente, amorosa e inteligente. El Uno genera todos los números, que ciertamente comparten su esencia. ¿Cómo, entonces, podemos pensar que esta progenie infinita podría carecer de vida, conciencia e inteligencia?>>

He aquí una frase simple pero irrefutable. El Uno existe, así como el Infinito. ¿Por qué nunca se afirma esta verdad? ¿Son realmente inteligentes los matemáticos? El materialismo es vil. Quien mira al suelo no ve el Cielo; y al ignorarlo, lo niega.

Los números no tienen rostro, pero cada uno es un mundo en sí, animado por reglas, psicología y funciones bien definidas; es autónomo, pero abierto. Cada Número es una Luz con su propio color, cualidad y ritmo. Sin embargo, cada Número establece correlaciones creadoras con los otros, según la concomitancia, mediante reglas exactas e inflexibles —y colabora sin reservas.

Existe una profunda afinidad entre el Número y el Cielo. Ambos son creadores, ilimitados, geométricos e invisibles. No se ve nada en el Cielo y en el Número. Tanto el uno como el otro son el Todo. No hay una sola propiedad del Cielo que no sea también del Número.

Un día, en el futuro pero no muy lejano, en un aula, un profesor les contará esta verdad a sus jóvenes alumnos. Será el inicio de la victoria, y transformará la psicología humana. Aun hoy, sin saberlo, muchos están dispuestos a escuchar esta lección. Tienen sed de un conocimiento nuevo, claro, celeste y arrollador, que barra las acumulaciones polvorientas y asfixiantes de lo viejo. Se podría decir que la escena está preparada y se espera la aparición del Héroe.

El Número y el Cielo son, pues, la misma cosa. Es bueno repetirlo para que la mente asimile esta afirmación tan insólita, que a primera vista parece una locura. El verdadero poder del Número se aprende del Cielo, cuya profunda claridad lo describe. ¿Por qué se ha dejado de creer que el Número es incapaz de amar? ¿Acaso el Uno absoluto no ama a

sus criaturas, en las que se refleja plenamente? ¿Acaso los números no son capaces de multiplicarse, como las especies vegetales y animales? ¿Y dónde encontrar un mejor ejemplo de comunidad fraternal que en los números, dominados por la presencia infinita del Uno?

*

El reino de la cantidad ha cortado las hermosas flores de la conciencia. Ha oscurecido el Cielo, ha degradado el Número, que también vive, sabe y late en el corazón humano. ¡Y decir que de los que iniciaron semejante desastre, hoy en día siguen siendo respetuosamente llamados *lumbreras*! La época en la que vivieron, se inclinaban hacia las ideologías oscuras y corrosivas; pero hoy, sin echar la culpa a nadie, es hora de llamar a las cosas por su nombre: al pan, pan, y al vino, vino.

4) LAS SIMETRÍAS DEL NÚMERO

La infinidad de números permite reconocer que cada uno de ellos está en el centro, así como cada punto es el centro del Espacio infinito. De hecho, el Uno no es el líder del conjunto, sino el centro de toda la estructura ilimitada. Este concepto, de naturaleza geométrica, echa por tierra la visión *cuantitativa* de que los números «grandes» prevalecen sobre los pequeños. En realidad, dado que el Número es una expresión de cualidad, su estructura global, celeste y espacial, es perfectamente equilibrada y simétrica, y no tiene «peso».

Al tratar un tema de esta magnitud, incomprendido y plagado de prejuicios de muchas épocas, uno se encuentra con dificultades de diversa índole, que deben ser eliminadas con paciencia. Por ejemplo, la actual visión pueril de la aritmética sugiere, sin afirmarlo, que hay un «espacio» entre un número y otro, que es apto para ser rellenado con los decimales —pero estos últimos están cada uno, a su vez, invariablemente en la misma posición—. En resumen, se piensa que cada número está *aislado* de los demás. Esta extraña visión está anidada secretamente en las mentes más eruditas y contamina el concepto. Hoy, la imagen que se tiene del número tiene algo de cómico. Incluso un matemático, si se le pidiera que dijera con franqueza lo que piensa y cómo piensa acerca del Número, diría cosas hilarantes.

En realidad, cada Número rige el conjunto del infinito espacial, al que impone su propia ley específica. Todos los números están presentes en el Espacio y la geometría que poseen es variable. *El Número vive*. Por estas razones, los números fluyen juntos sin confusión y no tienen una formación predefinida. Cada uno de ellos es ilimitado, pero no ocupa un Espacio. Consecuentemente, no existen números «pequeños» o «grandes», como piensa el matemático mencionado anteriormente.

Nada separa a un número de los demás, ya que su reino celeste no admite fronteras.

Vale la pena repetir que:

Número = Cielo

y así reafirmar la verdad.

*

Teniendo en cuenta lo que se ha dicho ahora y aceptándolo, los números son celestes; pero se encuentran por todas partes en la naturaleza, en los campos, en el mar, en las montañas: he aquí *un* árbol; he aquí *dos* barcas... Están en el cuerpo humano: *cinco* dedos, *dos* pulmones, *un* cerebro —y, sin embargo, cada organismo es unitario—. Observemos que en la naturaleza no hay números negativos, decimales o imaginarios, ni el cero; todos son un tremendo absurdo aritmético. La presencia física de los números demuestra su poder ilimitado, revela que son indispensables para la vida en todos los niveles.

Cada Número es susceptible de adoptar una geometría simétrica, lo que conlleva un gasto mínimo de energía o un estado de reposo potencial; por el contrario, una geometría disimétrica parece indicar una alta tensión. De ello se deduce que *los números son perfectamente elásticos*, que son capaces de distribuir la energía de diversas maneras, que siempre están dispuestos a manifestar la configuración más adecuada.

Siguiente este raciocinio, se reconoce una verdad que nunca antes ha sido expresada en las matemáticas, a saber: los números son energía. He aquí una concepción capaz, por sí sola, de cambiar radicalmente los conocimientos actuales. Para mayor claridad, consideremos que el Tres, por ejemplo, es una energía inagotable, con una cualidad específica, que es diferente a la del Cinco o a la del Siete; pero es susceptible de combinarse con cualquier otra.

Cuando, poco antes, se ha afirmado la omnipotencia del Número, el teorema aritmético de la energía ha quedado explícito; pero la proposición reciente lo acentúa y da acceso a una ciencia matemática diversa, muy diferente a la actual, y más es rica. También hay que señalar que hemos llegado a reconocer la energía aritmética y, en consecuencia, la geométrica, *después* de haber examinado un poco la cuarta propiedad, es decir, el poder equilibrador del número único y su clase ideal. Todo esto conduce al problema de las operaciones aritméticas, que se tratará en la siguiente sección.

5) LAS OPERACIONES ARITMÉTICAS

Las operaciones aritméticas son numerosas; pero en este esbozo de teoría consideraremos solo cuatro, las fundamentales, que son transmitidas sin variaciones de una generación a otra, en todos los países. He aquí un raro ejemplo de enseñanza que se ha mantenido constante y sin cambios a pesar del paso de los ciclos y la sucesión de las civilizaciones. Solo la escuela pitagórica y sus breves resurgimientos posteriores introdujeron un fermento diferente en la disciplina de las matemáticas.

Se dice que la séptima época, que acaba de comenzar, es el momento del ajuste de cuentas; y aquí, en medio de una situación mundial que solo puede calificarse de catastrófica, renace el coraje de profundizar en los numerosos prejuicios de la aritmética. Esto quiere decir que las condiciones son propicias, a pesar de lo que parezca, y que el esfuerzo se vuelve, entonces, sabio y obediente.

*

«Asumiendo que los números sean vectores de cualidad, y no de cantidad, ¿qué sentido tienen las operaciones clásicas? ¿Cómo pueden añadirse o multiplicarse las cualidades, que no tienen peso ni límites?»

Hay que responder a esta pregunta, que también es un desafío, de lo contrario, la aritmética psíquica seguirá siendo una simple y vaga expresión verbal, más parecida a un sueño que a una ciencia. Quizás sea una respuesta incompleta, tendrá algo de provisorio, pero debe ser formulada, sin duda alguna.

En efecto, hay que reconocer que *en el reino de la cualidad, las operaciones aritméticas no tienen ningún valor, ni siquiera simbólico*. Tampoco pueden ser transformadas en otros procedimientos, con las debidas adaptaciones. Es necesario apartarlas categóricamente del pensamiento concreto, para liberarse de su engorrosa presencia.

Pues bien, entonces debes tirar por la borda la carga inútil, el lastre. ¿Y qué queda? Desde que hemos comenzado a escribir este ensayo, los números están en un burbujeo constante de correlaciones, intercambios, combinaciones; pulsán y viven. ¿Cuáles son las Reglas? Difícilmente se puede pensar que toda esa actividad carezca de orden y ley.

Dos sugerencias provienen de dos mundos muy diferentes: de la química y del mundo de las Ideas:

- 1) Los elementos químicos naturales, igual que los números, no se suman, no se multiplican: se *combinan*, según estrictas leyes numéricas.
- 2) Las Ideas, como se ha explicado en otra parte, se *asocian* en Fórmulas, sin que ello implique una adición.

En ambos casos, el resultado de la operación es sintético, autónomo, distinto en este sentido de la simple suma cuantitativa, que para que sea posible requiere la paridad de naturaleza entre los factores implicados (no se pueden sumar tres peras y dos manzanas).

El hidrógeno y el oxígeno, muy diferentes entre sí, *se combinan* para producir el agua, un nuevo elemento con características propias que no parecen derivar de ellos. Dos o más Ideas, al *asociarse*, dan origen a un ente ideal independiente, que puede llamarse «Fórmula», un término tomado precisamente de la química.

La respuesta a la cuestión comienza a delinearse, a tomar forma. Al olvidar las cuatro operaciones canónicas, se descubre que en el mundo sutil —de las Ideas y, en el concreto, de la química— hay procedimientos comparables (asociaciones de Ideas y combinaciones químicas) que arrojan luz sobre el asunto.

*

En este punto, ¿por qué no hacer una pausa? Démosle a la mente concreta la oportunidad de asimilar con calma estos últimos conceptos, que son inusuales y para los que no está preparada. La transición de la cantidad a la cualidad es dificultosa y ardua, e implica algunos riesgos.

Mientras tanto, reflexionemos sobre algunas consideraciones menores:

a) La multiplicación es solo una suma rápida. Es mucho más rápido multiplicar 33 por 11 que sumar once veces el 33, o treinta y tres veces el 11. (Eleva a la potencia es una forma de aceleración del producto.) La división es una resta rápida. Las operaciones aritméticas clásicas se reducen, conceptualmente, de cuatro a dos.

b) Quien calcula 33×11 tiene la sensación de “descubrir” el 363, que es el producto, pero que siempre ha existido. Le parece *algo nuevo, algo recién salido del horno*, e inestable. No tiene ninguna noción del sentido de ese resultado y lo olvida inmediatamente. La aritmética cuantitativa es la ciencia de la nada.

c) La comprensión cuantitativa del Número conlleva necesariamente una limitación muy seria, ya que las operaciones aritméticas *solo tienen sentido cuando se realizan entre objetos de la misma especie*. ¿Son matemáticas verdaderas las que no son capaces de sumar ballenas y delfines? Entenderlo de este modo es como cortarle las alas al águila: el Número ya no vuela. Este símil quizá ayude a ver el miserable estado de la aritmética habitual. El álgebra lo acepta, todos se adaptan y nadie nota el obstáculo que reduce el cálculo a una cosa baladí. La cantidad hacina, pero en realidad es un aislante; por el contrario, la cualidad mancomuna, sin que las características específicas lo impidan.

*

Reanudemos la marcha. La asociación (o la combinación) es, por lo tanto, la principal operación en la que intervienen los números y que respeta sus cualidades. Siguen las leyes de las Ideas; y se asocian y disocian sin cambiar sus propias cualidades, construyendo así otras, *ad infinitum*, y cada una de las ellas, expresada por un número, es su síntesis.

Con esto creemos que hemos respondido la pregunta, ahora en la medida de lo posible. En el mundo real de las cualidades sutiles, *la asociación sustituye a las operaciones comunes y no requiere la paridad de naturaleza entre los elementos implicados.*

*

La asociación tiene varios aspectos; entre ellos mencionamos, por ejemplo:

- 1) La *correlación*, que no es una división cuantitativa, sino un intervalo sonoro, es decir, un acorde musical, consonante o disonante.
- 2) El *mínimo común múltiplo* (MCM) y el *máximo común denominador* (MCD), que escrutan los factores comunes y no comunes entre varios números y la energía máxima y mínima de la comunión entre ellos.

Aquí no podemos analizar sus reglas; lo que es importante es comprender que *las cualidades son computables* y responden a las leyes de la aritmética. Estos primeros conceptos son tan solo una modesta introducción a un tema de tal magnitud que requerirá ser explorado e investigado por mentes poderosas en el futuro. En cambio, urge reconocer que el Número es una trinidad y también un dualismo, expresado por los pares y los impares. Es necesario que las mentes receptivas a esta concepción lo recubran de sonoridad iridiscente, que reconozcan la vida y la suprema función universal del Número.

6) LA ASUNCIÓN DE FRECUENCIA

Hasta donde se sabe, este asunto nunca ha sido tratado. Una vez más nos enfrentamos a un ámbito mental desconocido, en el que es posible adentrarse, pero también cometer errores. Por otro lado, quedarse quieto por miedo a cometer un error es un error. Debemos avanzar, cueste lo que cueste.

Con el fin de ilustrar el concepto, pensemos en emitir un Número, es decir, un poder creador espiritual, dotado de inteligencia, en un entorno determinado, rico en sus cualidades. Imaginémosnos que sea en el Sistema Solar, una extensión clara y luminosa de agua espacial, y que el Número sea el Dos (Júpiter).

Esta energía numérica viene de lejos, de las profundísimas alturas del Cosmos, y entra en contacto operativo con un espacio cualificado y específico: debe adaptarse, como cualquier idea o criatura viva. Consecuentemente, asume una *frecuencia*, es decir, una vibración, con el objetivo de equilibrar las dos naturalezas, la propia y la espacial, y manifestar su correlación. En este ejemplo, la frecuencia asumida es 12. Entonces, el Número actúa en el ambiente con una vibración particular, que es el resultado del encuentro de energías diferentes pero no separadas.

En cambio, el poder del Tres, que está dotado de otras cualidades (Saturno), cuando se sumerge en esas mismas aguas, adopta otra frecuencia, que es 30.

Es normal que los números, los mensajeros y los viandantes divinos, reaccionen de forma diversa ante las cualidades del entorno, pero con rigor. Incluso el hombre, que es una unidad, es decir, un Número, asume una determinada frecuencia, que mide su correlación con la región espacial en la que vive y trabaja. Se desconoce el valor de su frecuencia, pero es innegable que esa correlación existe.

A su vez, las frecuencias asumidas se combinan entre sí. En el ejemplo citado, entre Júpiter y Saturno, es decir, entre el Dos y el Tres, la correlación que se establece en el ámbito solar es:

$$12 / 30 = 2 / 5$$

que es válido en ese Espacio y describe con precisión la situación general, es decir, la triple relación entre la naturaleza solar: el Dos y el Tres. De hecho, allí se pueden leer tanto el amor (2) constructivo (5), como las construcciones (5) del amor magnético (2).

*

¿Meras fantasías?

Las cosas imaginadas, las obras de fantasía, ¿son, verdaderamente, siempre irreales? Los pensamientos que han sido enviados a inspeccionar un reino desconocido, ¿mienten cuando informan sobre ello al regresar? Por supuesto que no tienen plena validez probatoria, pero ¿por qué considerarlos, por principio, poco fiables? ¿De qué sirve

enviarlos para explorar si no se tiene en cuenta lo que informan? Por otro lado, ¿cómo podemos esperar conocer lo desconocido sin sondearlo?

La operación aritmética, aquí denominada «Asunción de frecuencia», si es auténtica, debe ser válida para todo número colocado en cualquier ambiente. Con relación a este aspecto, tengamos en cuenta que todo hombre, por ser unitario, es Número, es decir, es Sonido, y Luz, y poder magnético. Al ser colocado desde su nacimiento en un entorno social y geográfico determinados, él asume una frecuencia que refleja esa correlación, y la retrata y manifiesta claramente en su psicología. Como ejemplo, mencionamos este símil: una persona de un “país X”, que nació y se ha criado ahí, no es nativo de un “país Y”.

La *asunción* explica estos hechos bien conocidos. Es cierto que, en el caso del hombre, no se conoce el valor numérico de esa frecuencia, pero su actividad es evidente.

Entonces, podemos extrapolar esta idea y pensar que en todo sistema solar y en todas las Galaxias se reproduce este mismo procedimiento: el mismo Número —un Ente divino— *asume diferentes apariencias aritméticas según el Espacio en el que actúa*. El Número revela así una flexibilidad, una capacidad de adaptación, que ahora son totalmente ignoradas en la aritmética y que son incluso computables, como demuestran los ejemplos anteriores.

La misma concepción también puede aplicarse a las ciudades y pueblos, que son asentamientos humanos en diferentes ubicaciones psicogeográficas. Como unidades, son seres vivos, tienen un Nombre y asumen apariencias con idiosincrasias propias (frecuencias) que revelan la correlación de las dos naturalezas que se comparan: la humana y la territorial. Si los tejados de las casas de, por ejemplo, de las regiones montañosas, son diferentes de los de las regiones que dan al mar, se debe sin duda al clima, pero sobre todo al diferente valor de la correlación entre el hombre y el lugar donde vive.

*

Por lo tanto, la *asunción* es un acto, o una operación aritmética, por cuyo medio una unidad numérica «toma contacto» con un ambiente que posee cualidades propias.

Entre el Número y el Espacio se establece una ecuación, es decir, un diálogo, un estado de equilibrio, de esta naturaleza:

*«Yo soy Tú, y Tú eres yo.
Somos partes de la Unidad divina.»*

Las igualdades son unificaciones entre las naturalezas de vibración y geometría diferentes, pero de la misma esencia.

*

El Lector que acepta estas *chispas de verdad* que brillan en estas ideas participa en la batalla que fue mencionada al principio, a saber, en el asalto a la ciudadela fortificada del saber científico académico. Si tu corazón está sereno, entonces comprendes que la victoria es inevitable; no hay fuerza que sea capaz de repeler u oponerse a esta operación del *ejército de la Luz*, que en el momento cíclico adecuado golpea esa fortaleza con truenos y relámpagos.

El Número —que durante muchos siglos ha sido degradado a una mera expresión de cantidad— retoma, en el seno de la humanidad, su poder real, que dirige la mente y el corazón. Es inminente la llegada de una época de cultura y civilización verdaderas.

*

Nadie piensa en los números como siendo sonrisas de belleza. Por el contrario, se los consideran sombríos y severos, rígidos y despiadados. Sin embargo, no hay nada más manso que el Número, soporta cualquier tratamiento sin perder su identidad. El Sonido, el Magnetismo y la Luz rigen el Cosmos de manera dulce e inflexible.

¿Podría la belleza expresarse sin la participación del Número? “Sí”, responden los *antiartistas* de hoy; “No”, siempre han dicho los grandes del pasado, como también lo dirán los del futuro. El Número es un defensor de la belleza, la justicia, la armonía, el color. Rige para crear la belleza; juzga por bondad. Vive en el corazón, y no en el cerebro, como se cree hoy en día.

7) EL ORDENAMIENTO ESTRUCTURADO

Una de las pocas facultades que los modernos reconocen en el número es el **orden**; los números y el orden son similares. Pero no ven más lejos, aunque sí admiten que todo ordenamiento debe basarse, en última instancia, en el número; en este sentido, lo reconocen como un antídoto contra el azar.

Sin embargo, hemos de observar que la ciencia predica la existencia del azar (incluso afirma que la vida es un producto aleatorio de la materia), por lo tanto contempla descaradamente la coexistencia del azar y de su oponente. En este caso, en definitiva, el Número sería un jardinero que cultiva un bosque. Nada puede ser más irracional que esto. De hecho, la ciencia considera el Número como una pura abstracción intelectual, desprovista de realidad y vida, mientras piensa en el azar como una entidad activa. ¡Todo un lío!

Para manifestar nuestra disconformidad y como protesta contra semejante aberración, **afirmamos que el azar no existe y que el Número es el soberano de la Vida.**

*

El ordenamiento numérico se adapta perfectamente a todas las circunstancias, porque *el primero y el último siempre coinciden*. En las matemáticas superiores, el principio y el final son una única identidad, una poderosísima ecuación universal:

PRINCIPIO = FINAL

que manifiesta el orden verdadero, el único posible para que todo sea igual. ¿Qué orden sería posible si el principio y el final divergieran? Un fracaso no puede considerarse ordenado.

Esta ecuación tiene dos caras:

- a) En el reino del ser, el *principio* coincide con el *final*, por lo tanto no hay estancación.
- b) En el devenir, el *principio* es una energía radiante: desencadena un proceso que conduce a una conclusión. El *final* es una energía magnética que atrae el principio hacia sí mediante el progreso y el desarrollo.

De la igualdad mencionada se desprende otra propiedad del Número, que nadie niega: *los números son verdad*. El sonido, el magnetismo y la Luz son tres agentes de la verdad; la Palabra afirma, el Amor atrae y la Luz revela.

*

La flexibilidad del ordenamiento numérico se muestra en la forma en que los números se asocian y disocian, creando una infinidad de combinaciones cualitativas. El ordenamiento de los números es un orden perfectamente elástico. De ahí surge la libertad. El Número —el señor del Espacio— es la garantía de la libertad y, en consecuencia, de la liberación.

Tal vez sea precisamente debido a esta acción liberadora que surge un pensamiento que ilumina de manera especial ese proceso liberador llamado *evolución*. Existe una fórmula aritmética que expresa este concepto evolutivo:

El pasado está al futuro como este está a lo eterno.

Es una fórmula válida para cada unidad, sea humana o de otra naturaleza; el hombre es libre para liberarse a sí mismo. Por consiguiente, también el grado de libertad es computable y proporcional, como debe ser. Sin saberlo, cada uno gestiona su propio nivel de libertad.

El pasado se sintetiza en un cúmulo de experiencias que cuando son considerables son un verdadero tesoro. Dicho con otras palabras, el pasado de cada uno es energía cristalizada, pero soluble. Según la proporción mencionada, el futuro pone esa reserva en correlación con lo eterno, es decir, proporciona el paso evolutivo. El hombre gasta lo que tiene en razón de lo que quiere, y su voluntad depende de las cualidades de las que dispone.

La fórmula es fascinante. ¿Es verdadera? Es necesario comprenderla. El corazón siente que es justa; sin embargo, durante algún tiempo uno está perplejo. Puede que el Lector aún no se haya dado cuenta de ello, pero esta proporción, si se verifica, diseña el presente:

El presente es la sección áurea que separa —en lo eterno— el pasado y el futuro;

y es un Número.

Será bueno reflexionar detenidamente sobre esta afirmación, que parece sencilla, y, sin embargo, es impresionante. Como se ha dicho en otras ocasiones, consideremos que la estrella de cinco puntas está regida por la sección áurea y preside la vida de las formas. Ahora se descubre que esta estrella, lejos de ser una mera curiosidad geométrica, *construye el presente*, del que nadie puede escapar. Además, tengamos en cuenta que *el presente es una cualidad*, y no una cantidad: es una cualidad del Cielo, no un tiempo.

La reflexión puede seguir otro camino: el Ciclo absoluto es una unidad que abarca la infinidad de los ciclos menores. ¿Cómo dividir esta unidad entre pasado y futuro sin profanarla? Ya hemos visto que no hay otro medio que la sección áurea. Por esta razón, afirmamos que *el hombre vive la sección áurea del día, del año y de cada ciclo solar; de esta manera, siempre está vinculado al Ciclo absoluto. Esta sección es el presente, relativo y eterno.*

*

Existe, pues, una afinidad entre el Número y el Ciclo; y se puede afirmar que el Número —es decir, la cualidad— es cíclico. En consecuencia, cada ciclo posee una cualidad numérica y, al final, cada cualidad es un número. Algún día, la aritmética y la geometría cualitativas podrán establecerse sobre esta triple base.

8) π y ϕ

Estos dos números trascendentes ejercen su poder en diferentes modos y campos:

a) π , como se ha dicho, «endereza las curvas y curva las líneas rectas», es decir, rige la correlación entre el Cielo y la Tierra. Es el señor de la estrella de seis puntas, el símbolo de lo discontinuo y de lo que causa la manifestación.

b) ϕ es, en cambio, el guardián y defensor de la Unidad absoluta, y rige la estrella de cinco puntas, el símbolo y el constructor de lo manifestado, del devenir, de la continuidad y del dualismo. Defiende la unidad y la expresa con el dos.

Existen muchas correlaciones numéricas entre ellos, a pesar de sus diferentes funciones, porque no hay hostilidad entre los números, que constituyen una comunión integral, abierta e ilimitada. Entre estas correlaciones, una es sorprendente:

$$\pi \times \phi \rightarrow 2 \text{ en el mundo manifestado,}$$

$$\pi \times \phi = 2 \text{ en el mundo sutil.}$$

Sus respectivas infinitudes dan origen al Dos, que en la realidad significa el Espacio absoluto. Dicho con otras palabras, lo discontinuo (π) y lo continuo (ϕ) —unidos— producen el Ciclo (2), que es una serie de infinitas discontinuidades, *cada una de ellas es el presente*.

9) APERTURAS

Las reflexiones que se ofrecen en estas páginas son solo introductorias. La verdad sobre el Número aún queda por descubrir; sus asociaciones y sus infinitas maniobras creadoras siguen siendo un misterio. La verdadera ciencia del número no se adquiere con poco esfuerzo; pero hay que empezar por dar el primer paso. Se sabe que la exposición de una investigación inicial tendrá que ser revisada varias veces, para eliminar las incertidumbres; con todo, hemos de acogerla con benevolencia.

Por esta razón, a saber, debido al gran misterio del Número, la sección final de este ensayo, más que concluir, abre nuevas investigaciones.

No se trata simplemente de estudiar y meditar: *hay que luchar*. Se ha identificado el punto débil de la formación, detrás de la que el enemigo del hombre esconde su fuerza. Es un presagio seguro de victoria; pero la aritmética y la geometría también deben ser innovadas en beneficio de las generaciones actuales. Si el concepto no fuera claro, estas páginas no habrían dado en el blanco. Es cierto que apuntan a nuevas facultades del Número; pero hoy el pensamiento de la batalla es lo más importante, y no hay que ser un profesor de matemáticas para participar en la lucha.

Recordemos que el enemigo, que parece ser muy fuerte, está debilitado por la seguridad de la que hace gala, allí donde es más ignorante. *El número es el máximo poder cósmico*; y será derrotado precisamente por aquel que él creía estar esclavizando. A los ojos del discípulo se ofrece la visión de un campo de batalla dominado por un cielo puro y luminoso. El poder de la Jerarquía lo hace invencible; y sabe cuál su tarea: ya no está luchando contra los molinos de viento.

«*La Luz, el Amor y el Poder restablecen el Plan en la Tierra*» —reza la gran Invocación—. Es una orden, y lanza al ataque al Número.

